

Zafiro

Andreina Hagenaar Satizabal



Capítulo 1

¿Ves a esa señora y ese señor que viven al otro lado de la manzana? Ella es Maruja Sanchez, ellos son la familia Sánchez?- Me preguntó la señora Mirla, intentando romper el hielo.

Se acercó a mí al verme sacando unas cajas de mi auto, fué la primera vecina que con su tono amigable intentó comenzar una conversación conmigo, que apenas tenía una semana de haberme mudado a ese pequeño pueblo olvidado entre las montañas rocosas y los pinos envejecidos.

Le miré con una sonrisa de vuelta, no quise ser descortés a pesar de que tenía prisa por seguir organizando mis cosas.

Te contaré! es una historia increíble,- prosiguió Mirla haciendo ademanes con los dedos de su mano derecha.

Verás, ellos tienen un hijo que se llama Daniel, viene cada mes a visitarlos, pero hace como unos once años Daniel asesinó a su padre, según él, había recibido mucho maltrato en su infancia, pero en realidad es que ese chico estaba totalmente trastornado. Mirla ponía su dedo índice en la sien, en señal de que el chico tenía problemas mentales.

El chico tenía planes de matar a su madre también, él siempre guardaba su escopeta debajo del colchón.

Su madre le daba mucho amor, quizás por eso había desistido de matarla. Sin embargo ella vivía en una zozobra día y noche pensando que este chico podría enloquecer de nuevo como aquella tarde de Domingo. Y como en este pueblo ni siquiera hay una estación de policía, la del pueblo más cercano prometió que llamarían a trabajos sociales para darle apoyo a la pobre mujer y al pobre chico que no tiene la culpa de que le falte un tornillo.

Un día apareció una mujer joven muy extraña, que se ganó la confianza de la señora. La chica era muy pálida, sus cabellos eran muy largos y transparentes, ella parecía estar en todos lugares al mismo tiempo, a veces la veías aquí y desaparecía, conversaba con todo el mundo y era amiga de todos aquí. Se hacía llamar Zafiro.

Zafiro sabía que Daniel estaba planeando matarla, que a veces tomaba su escopeta, la limpiaba pensando en apuntarla hacia su cabeza. Daniel veía a Zafiro como una mujer normal, sus cabellos para él no eran transparentes.

¿A que viniste? se preguntaba Daniel al verla conversar con la madre de Daniel.

Zafiro tenía mucha compasión por Daniel, le interesaba hacer algo bueno por él.

Daniel caminaba por las calles solitario y cabizbajo, su madre sentía mucha tristeza.

Yo le tenía mucho temor, - afirmaba Mirla - me daba la impresión de que me podía matar o a mi marido, mis hijos, decía Mirla tomándose la frente con la punta de los dedos dirigiendo la mirada hacia el piso.

Zafiro que quería ayudar a Daniel con tanto interés, comenzó a indagar en el pasado de Daniel. Se sentaba en la habitación de la señora Maruja con su extraño aparato en el que viajaba a través del tiempo. Ella entró muchas veces allí. Desaparecía unas horas y dicen los padres de Daniel que ella lograba cambiar cosas en el pasado que afectaron el presente. Zafiro, deambulaba en aquel pueblo de hace once años atrás, nos veía a nosotros como hace once años.

Yo estaba allí de pie junto a Mirla, escuchando esta historia, pero la verdad es que no lograba quitar mi atención de su plática. Solo quería escuchar más, a pesar de que la historia es tan absurda y difícil de creer. Zafiro me contó que Daniel era un niño que acostumbraba a ausentarse en su habitación y que en las tardes de verano se sentaba en el patio bajo el árbol de aguacates. Corría a menudo por la calles como loco sin saber por qué.

Yo recuerdo verlo divagando a el pobre chico de un lado a otro, no iba a la escuela porque le era muy difícil concentrarse.

Zafiro descubrió una puerta en el pasado de Daniel, una puerta marrón la cual nunca había sido pintada, oxidada y sucia.

Ella corrió muy rápido hacia esa puerta y entró en ella y logró rescatar a un chico de cinco años de las manos de un viejo pedófilo que quería hacerle daño.

Mirla prosiguió con su historia: Zafiro le llamó desde la entrada: Daniel! Daniel! regresa! Ven aquí! Eso fué lo que nos contó Zafiro, cuando le preguntamos antes de que ocurriera el milagro.

Zafiro cuenta que Daniel corrió hacia ella.

Ella le dijo con prisa: ¡Tu madre te necesita ahora! ¡Vamos! debemos irnos ya! Daniel le tomó la mano a Zafiro y corrieron a la velocidad del viento. Muy muy rápido.

Recuerdo aquella tarde. - Prosiguió Mirla con sus ojos mirando hacia el horizonte. - El viento soplaba muy fuerte, se puso muy oscuro a las tres de la tarde, el sol se oscureció porque la luna lo eclipsó. Fue solo por un par de minutos. Y su padre regresó, el señor Joaquín Sanchez!! Como si nada le hubiese pasado!!!, puedes creerlo? nadie pudo notar la diferencia, solo Daniel, su madre y yo podemos constatar los hechos, yo recuerdo todo, se lo juro! Mirla me mostraba una mirada de convicción bastante extraña.

Me sentí como quien le gusta leer historias de fantasías de dragones que nunca existieron. En esa tarde en la que me disponía a desempacar mis cosas antes de que mis hijos llegaran a casa.

¡Guau! que increíble - le repliqué- sin embargo también en mi cara se reflejaba la incredulidad y quizás impresión de escuchar las habilidades de Mirla para contar historias que te atrapan hasta el final.

Es fidedigna, respondió Mirla con una sonrisa brillante - este pueblo está bendecido! Daniel es un chico muy normal y cariñoso. tiene una buena relación con sus padres. El ya no vive con ellos pero los visita muy a menudo.

Me siento muy afortunada de poder recordar todo lo que ocurrió. - Mirla me miró fijamente por unos segundo, y por alguna razón sentí una

sensación de bienestar en sus ojos, una bocanada de aire fresco que se respiraba de su honestidad.

Bien! fué todo lo que se me ocurrió decir, respiré un poco profundo y le dije con un tono un tanto agotado. Tengo que seguir acomodando mis cosas, limpiar y desempolvar.

O claro por supuesto - respondió Mirla. No te quitaré más de tu tiempo, y bienvenida al pueblo! Todo va a estar mucho mejor. Agregó con una sonrisa.

Yo me dí la vuelta y pensé por un segundo. - Me volví a dar la vuelta hacia ella viéndola alejarse. Puse mi mano en la barbilla y entré en la casa ya retomando mis pensamientos.

Tenía tanto que organizar en mi cabeza, quizá la historia de Mirla había sido un bocadillo para mi mente, en medio de tantas turbulencias.

Tenía yo que comenzar mi nueva vida luego que mi millonario esposo decidiera pedirme el divorcio para marcharse con la chica joven con la que ahora vive.

Entré en la cocina, prendí la radio y puse un poco de café a colar en mi cafetera tradicional.

Tomé una escoba y comencé a mover los muebles para limpiar bien en las esquinas. Necesitaba agua, así que caminé hacia el patio donde se encuentra el trastero, y para mi gran sorpresa la vi allí parada junto a la puerta del trastero, su piel era tan pálida como el papel, y sus cabellos largos y transparentes como cristal. No sentí miedo de verla, me quedé solo unos segundos admirando su delgadez y sus ojos oscuros.

Si me sirves una taza de Café, podemos conversar un poco. Y con su dedo índice golpeó dos veces el extraño aparato que traía consigo.